

Las mil caras de Pilar Aymereich

Empezó en el Londres de los 60 y de su cámara han salido 25 libros, 60 muestras y mil retratos **Tate Cabré**

Cuando Natàlia regresó a Barcelona, prefirió ir al piso de la tía Patricia". Así comienza la primera novela de Montserrat Roig, *El temps de les cireres*, con la que obtuvo el premio Sant Jordi 1976.

Hoy, con una carrera plenamente consolidada y prestigiada, aquella Natàlia nos invita a visitar su gran exposición de fotografías *Cementiris d'Ultramar* en el Museu d'Història de Catalunya. Natàlia Miralpeix, álgido literario de Pilar Aymereich, regresaba en el relato de Roig a su Barcelona natal desde Londres, donde se había instalado en 1965. Al hilo de los movimientos sociales de los 60, de *happenings*, Rolling Stones y paseos por Carnaby Street se había convertido en fotoperiodista y a su regreso se dedicó a fotografiar las manifestaciones de la transición. Pilar, la Natàlia de la vida real, hizo eso y bastante más. En Londres se inició en el reportaje y en París en técnicas de laboratorio. A su regreso no sólo realizó reportaje social –en 1977 sorprendió con la exposi-

ción *Rauxa* en la galería Eude–, sino que pronto se convertiría en una de las mejores retratistas del país: "Posee una capacidad de penetración asombrosa y una agudeza realmente envidiable", escribía sobre ella Lluís Permanyer en este diario en 1978, con motivo de su exposición de retratos en la Virreina *Només 49 personatges*.

mirar y casi no puedo prescindir de ella para trabajar" –declaraba a *Tele Xpres* en 1978– y tras su muerte en 1991, Pilar le dedicó un libro y tres grandes exposiciones, una de las cuales todavía itenera por Catalunya. Pilar conserva la reveladora dedicatoria de Montserrat en su ejemplar de *El temps de les cireres*: "Per a la meva estimada Pilar Natàlia, enigma constant i colpidor".

"Fuimos muy amigas porque éramos muy diferentes", apunta Pilar. De hecho, los arquetipos que dibujó en el 2001 el entonces crítico teatral Joan de Sagarra recordando sus años en la Adrià Gual son antagónicos: "Con Pilar me unían un montón de cosas –la devoción por Alfred Jarry (Pilar se montó un *Ubu, rey* con la sola ayuda de una vieja bicicleta y el himno de la Falange Española), la música de los Rolling, las playas de la Barceloneta, el Johnny Walker y el primer Sertrat–; de Montserrat, la *filla d'en Roig i Llop*, me separaban otras tantas", entre las que cita a los *moletes* –discípulos del filólogo Joaquim Molas– y los *psuqueros*. Del contraste de caracteres surgió la simbiosis. El dramaturgo Josep Maria Benet i Jornet, compa-

De su cámara han salido 25 libros y 60 exposiciones fotográficas. Trabajadora inagotable con voluntad de acero para desarrollar proyectos de larga duración, nunca ha querido disociar su vida personal de su carrera. Ha cultivado todos los géneros fotográficos, con excelencia en el retrato –en su archivo viven más de un millar de personajes–, por el que se la suele reconocer en los anales de la fotografía. Sus otros puntos fuertes son los reportajes de arquitectura y teatro –con 70.000 negativos inventariados y 200 obras teatrales–, aunque también ha trabajado temas como la fotografía de animales, de moda o de viajes.

Por lo que respecta a su estilo como autora, su gran aportación ha sido "captar el alma de los retratados", como afirma Isabel Clara Simó. Y Pilar explica: "Nunca he robado una foto. Como Robert Doisneau, yo no *cazo*, sino que *pesco* fotos". Trabaja en su estudio con la misma naturalidad con que en su momento se infiltraba en las manifestaciones sin captar la atención de la policía represora: "Nunca me disfracé de fotógrafo, con chaleco de bolsillos ni botas; al contrario, me movía con tacones y la cámara escondida, pintada de negro. Si un policía me miraba, yo lo despistaba pintándome los labios". También la identifican los atrezos de sus montajes, y su compromiso con la cultura catalana –retrató personajes enterrados en vida por la cultura oficial–, ambas con un claro origen en su formación en la Adrià Gual: "Para mí, la formación cultural del fotógrafo es mucho más importante que la técnica".

En los últimos diez años, Pilar Aymereich ha internacionalizado su currículum con exposiciones en América del Norte, Centroamérica y Oriente Medio. Como era de esperar, también le han llegado merecidos honores, como el XVI Premi Solidaritat 2002 o la Creu de Sant Jordi en el 2005; y cargos de gestión en el Colegio de Periodistas de Catalunya, en la Upifc, y como comisaria de exposiciones de calado. Sigue en la brecha investigando temas que aúnen literatura e imagen, como el libro *Viajeras a La Habana*, que está elaborando junto a la historiadora Isabel Segura. Con ella ha recuperado un tema en el que fue pionera con Oriol Bohigas para la revista *Cau* en 1973: los cementerios, pero esta vez en clave ultramarina. La muestra *Cementiris d'ultramar*, en el Museu d'Història de Catalunya (hasta el 3 de diciembre) será el marco –pasado mañana, 31 de octubre, a las 20h– de una lectura de poemas a cargo de los actores Lluís Soler y Carme Sansa.●

"Si Montserrat Roig era las olas del mar, Pilar era la arena de la playa"

ñoero de generación de ambas, leyó en 1992, en el primer homenaje a Roig en la sala Eude: "Si Montserrat era las olas del mar, Pilar era la arena de la playa; si la primera cambiaba y estallaba, espectacular e imprevisible, la segunda esperaba, y absorbía, llegara lo que llegara".

Pilar Aymereich es, en palabras de un escritor tan poco dado a elogiar a las féminas intelectuales como Francisco Umbral, "una mujer mítica en la foto". Su mirada penetrante como fotógrafa, sumada a su mirada real, de un intenso verde esmeralda, según la época encuadrada en un corte de pelo a lo Colette, la han rodeado de una aureola de mujer enigmática, egipcia y felina. Siempre ha cultivado sus maneras elegantes de dama barcelonesa y su amor a los gatos; *Havana, Tendre* y *Nit* corretean huidizos por los pasillos de su soleada casa modernista, un hermoso edificio de altos techos estucados y suelos de mosaico hidráulico proyectado en 1905 por el arquitecto Enric Sagnier i Villavecchia en la barcelonesa Gran de Gràcia.

